

abrasadores fuegos del Ecuador. Y en esta diversidad aparente de asuntos, creo observar en ambos, una preocupación única, y la misma tendencia. Desde el fondo de nuestro Occidente, falto de brillo, ambos se han vuelto hacia el sol, hacia la luz, hacia los países centelleantes y llenos de color, hacia los hombres vestidos de sedas brillantes, de túnicas blancas ó de justillos dorados. Diríase que son desterrados, que echan de menos entre nosotros los resplandecientes espectáculos de su país natal, que sienten la nostalgia de los trópicos y que buscan curiosamente algunos rayos de oro en nuestro brumoso cielo. Entonces, José María de Heredia, se desvía plantándose en la roca más avanzada de su querida Bretaña. Penetra lo más lejos que puede en ese Océano que baña su isla al otro extremo y aspira la brisa marina para sorprender en ella algo de la patria, para respirar y reconocer en ella el aire natal, el recuerdo de los abuelos, la poesía de los conquistadores y los effluvios embalsamados de las Antillas, mientras invaden su alma reminiscencias lejanas, como si atravesase de nuevo existencias anteriores y se sintiese impaciente por volar otra vez al país de los antepasados cuyo debilitado perfume trae á sus pies el Océano :

Et pourtant je ne sais quel arôme subtil,
Exhalé de la mer jusqu'à moi par la brise,
D'un effluve si tiède emplir mon cœur qu'il grise ;
Ce souffle étrangement parfumé, d'où vient-il ?
Ah ! je le reconnais. C'est de trois milles lieues
Qu'il vient, de l'Ouest, là-bas, où les Antilles bleues
Se pâment sous l'ardeur de l'astre occidental ;
Et j'ai, de ce récif battu du flot kymrique,
Respiré dans le vent qu'embauma l'air natal,
La fleur jadis éclosée au jardin d'Amérique !

En junio de 1865, reveló Sainte-Beuve al público en uno de sus artículos la existencia de un gran poeta. Era éste Sully Prud'homme que acababa de dar á luz un volumen *Estancias y Poemas* en casa del editor Aquiles Faure, un amigo de los jóvenes. Quebró poco después, pues no todos sus jóvenes se parecían á Sully Prud'homme. En 1867, decía Teófilo Gautier, acerca del nuevo poeta, en su informe al Sr. Duruy sobre los progresos de la poesía :

1. Ignoro, sin embargo, qué aroma delicado
La brisa hasta mi trae desde la mar profunda ;
Con effluvio tan tibio mi corazón inunda,
¿ De do viene este extraño aliento perfumado ?
¡ Ah ! sí, lo reconozco, de tres mil leguas llega,
De aquel mar tan lejano que las Antillas riega,
A las que abrasa y pasma el astro occidental ;
Por las kinricas olas en la roca batida
Respiré, con los vientos de mi tierra natal,
En el jardín de América la flor antes nacida.

Si persiste algunos años y no abandona por la prosa ó por cualquiera otra ocupación más lucrativa un arte que no llama hoy la atención del público, me parece destinado Sully Prud'homme á ocupar el primer puesto entre esos poetas de la última hora y se le pagará el mismo salario que si hubiese empezado á trabajar al rayar la aurora.

Esto era ser profeta en su país. El Sr. Sully Prud'homme ha sido un gran poeta. Por la pureza de la forma, por el sólido vigor de la idea y del sentimiento, se ha acercado á la perfección ; las cuerdas de su lira son escogidas, en sus poesías revolotean las más hermosas palabras de nuestra lengua para exaltar los más nobles sentimientos. Otros cincelan con amor, como si se tratase de la empuñadura de una espada, joyeles brillantemente engarzados, y delicadamente trabajados, en que sólo se admira la destreza del obrero sin que aparezca la personalidad del mismo en su obra ; Sully Prud'homme, por el contrario, se ha entregado á nosotros en cuerpo y alma y por eso es verdaderamente lírico. Hojeando sus obras, se le descubre por completo, y aparece como el tipo de una naturaleza hermosa y privilegiada. En esas páginas, en que flamean, como astros, los más altos pensamientos, ha hecho resonar los más varoniles acentos que han podido inspirar jamás el amor y el deber, la patria y la acción, el bien y la belleza. Al fin de su vida, no escribía ya versos. Se hallaba absorbido por un gran trabajo muy propio para tentar sus apetitos filosóficos y científicos : el estudio de Pascal, — ese Pascal á quien preguntó un día en una de sus piezas más elocuentes :

Pascal ! pour mon salut, à quel Dieu dois-je croire ! ?

La filosofía y la ciencia ocupan vasto lugar en su obra. Comparten las predilecciones del poeta, con la expresión de los más delicados afectos del corazón, con las más honradas exhortaciones á la acción, á la obra útil y al deber, así como también con muy seductoras pinturas inspiradas por la poesía de la naturaleza, bañado todo ello en una nube de melancolía, pero una melancolía especial, que nada tiene de disolvente y que maravilla por su resistencia y su fe perseverante. ¿ No es ésta la característica de un buen poeta si se agregan á dichas cualidades la exquisita seguridad de la forma y si se reconoce que el celebrar y propagar el amor del bien y del ideal equivale á poner su talento al servicio de las más nobles causas ?

No tiene biografía. Hizo sus estudios en el liceo Bonaparte y él mismo nos refiere lo siguiente :

Desde la clase de tercera, me sentía atraído hacia las ciencias. Hice el bachillerato de ciencias ; fui entonces á Lyon á preparar mi bachillerato de

1. Pascal, para salvarme ¿ en qué Dios creer debo ?

letras y lo hice en París. Me hallaba de esta suerte provisto de dos bachilleratos. El Sr. Schneider me dió un empleo en el Creusot donde me fastidié y fracasé. Era un detestable empleado y me entretenía en leer al joven Anacarsis¹. Estudié derecho, tomé mis grados, excepto el de doctor, y frecuenté la conferencia La Bruyère que después se fundió en la conferencia Mollé; allí leí mis primeros versos y recibía lisonjeros alientos. Dí á luz mi primer volúmen, *Estancias y Poemas*, en casa de un editor del boulevard Saint-Martin. Un artículo de Sainte-Beuve reveló mi existencia al público y desde entonces no me ha pasado nada. He hecho algunos viajes con Jorge Lafenestre á Italia, de donde he traído algunos croquis italianos; con Heredia, el paisajista Lansyer y otros camaradas á Douarnenez, de donde he traído croquis bretones: por lo demás, mi vida es retirada y no ofrece nada que pueda interesar al público.

Su talento fué discreto, modesto, enemigo de la publicidad. Al dar gracias á la Academia francesa por haberle admitido en su seno, afirmaba sus predilecciones por la aristocracia del talento y su olvido de las masas:

El más generoso beneficio de vuestra institución consiste en tranquilizar al escritor que no se dirige á la multitud y alentarle en la persecución de su ideal austero ó discreto. Sabe que, si no ha reconocido y deseado por jueces más que á los elegidos, éstos no han de faltarle, porque vosotros os halláis bastante altos para abrazar con la mirada todas las producciones del espíritu y no dejar ninguna exenta de vuestra protección. Vuestras sentencias imponen á todos la estima de las formas literarias, que no son gustadas sino por un corto número. Tal es el servicio eminente que prestáis al género de poesía en que me he ejercitado.

Su musa mostró afición al abrigo discreto de un retiro estudioso lejos de los caminos ruidosos en que se agolpa la multitud, las frescas sombras de Akademos, «la gruta en que el poeta escucha lo que siente» en la contemplación de la belleza eterna.

Sus trabajos sobre el orden lógico é íntimo de los *Pensamientos* de Pascal alternaron con su última obra *¿Qué se yo?* en la que el poeta se esquila — no por completo — detrás del filósofo, del matemático y del sabio. Sully Prud'homme se vió solicitado para plantear el problema del conocimiento por las discusiones á que asistió respecto á la bancarrota de la ciencia, defendida por el Sr. Berthelot. Preguntóse si el sabio se halla en situación de establecer una línea divisoria entre los acontecimientos que se hallan sometidos á su método y los que no lo están. Se vió llevado á establecer una distinción entre lo absoluto; *incognoscible*, lo *cognoscible* que no es lo conocido, pero que se asimila progresivamente la conciencia en el ser individualizado y cada vez

¹ Entre nosotros, Bécquer, el inspirado autor de *Las Rimas*, fracasó igualmente, en su carrera administrativa. Cierta día un jefe beocio le declaró cesante de su modestísimo empleo de 3.000 reales, por haberle sorprendido en la oficina dibujando monigotes. (N. del T.)

más personalizado por la evolución universal; lo *conocido*, es decir el estado más avanzado de la ciencia, en un momento dado de esta evolución, en la persona más consciente del universo y la mejor organizada de todas, para conocerlo, y la *ciencia humana*, es decir la condición establecida y la posición ya adquirida ó prometida al espíritu humano en el orden del pensamiento. Después de haber profundizado todo lo más posible en qué consisten las relaciones intelectuales de un ser cualquiera con el mundo exterior, indicó lo que correspondía á la metafísica absoluta del universo — á saber lo que es incognoscible por todo ser consciente — y lo relativo á las metafísicas particulares y relativas, que le llevaron á estudiar la naturaleza y el origen de los cultos.

No es la parte menos seductora de su obra la en que pasa revista á las diversas religiones ó idolatrías, al fetichismo y antropomorfismo. Son páginas pintorescas, documentadas, que adquieren reflejos de folklore — de folklore traducido por un gran poeta:

El primer hachazo que asestó impunemente una mano temeraria en un bosque sagrado, debía conmover en sus cimientos la piadosa leyenda que atribuía á aquel bosque algún huésped misterioso. La luz, penetrando en él, disipó el horror de las tinieblas que le convertían en santuario. La divinidad que le habitaba tuvo que emigrar más lejos á otro asilo, el cual á su vez perdió su carácter sagrado luego que se atravesaron á violarlo. ¿No debía bastar un solo hilo para conducir á un pozo y ahogar en él el rayo y lo mismo al Dios que la imaginación popular había armado con él? De esta suerte, á medida que el espíritu humano, buscando á tientas salidas en el calabozo de su ignorancia, exploraba los sombríos muros, los sentía ceder bajo su empuje y se tranquilizaba más y más. El misterio perseguido y palpado se convertía entonces simplemente en lo desconocido é iba retrocediendo cada vez más ante las investigaciones atrevidas de la experiencia interpretada por la razón. Desalojado de las profundidades de la sombra casi universal, pero decreciente en que reinaba desde las primeras edades, se retiró de esta suerte poco á poco hasta su último refugio, fijo é inviolable de hoy en adelante, en la región de la metafísica en cuya frontera existe el *nec plus ultra* señalado á la ciencia humana. Esta retirada continua que efectúa el misterio desde su dominio provisional, hasta su dominio legítimo y definitivo, operada con lentitud variable entre los diversos pueblos, constituye la evolución religiosa de la humanidad, su punto de partida y se continúa en las diferentes formas del politeísmo para ir á para en el monoteísmo.

Después de una crítica motivada del monismo, el pensador aborda las ciencias ocultas cuyo aumento de vitalidad hace constar. Habiendo dado de esta suerte la vuelta á todas las avenidas por donde procura el espíritu humano acercarse y penetrar en lo incognoscible, piensa en establecer su balance:

Voy envejeciendo; cada día me precipita hacia el término en que dejaré

de ser ó por lo menos hay probabilidades de que no pueda seguir pensando... ¿Cuál habrá sido pues en la tierra el temple natural de mi cerebro? ¿Cuál habrá sido el fruto maduro de su labor propia? Es tiempo de que lo discierna y lo recoja. Mi adquisición personal me humilla; mi ignorancia, en fin de cuenta, me espanta. Me ha tentado todo lo desconocido, pero no me hallo dotado para hacer descubrimientos; apenas si lo estoy para asimilarme las más luminosas conquistas de los otros acerca de la sombra que encubre la materia y el mecanismo de sus fuerzas. Debo á las ciencias naturales algunas nociones seguras, las más generales; pero las cuestiones se hallan tanto menos elucidadas cuanto más me interesan; entre otras las de la vida. En cuanto á las matemáticas, lo poco que he desflorado me ha hecho ver inmediatamente que son máquinas mentales, admirablemente dispuestas para explotar todos los objetos que en ellas se introducen y para deducir las relaciones que los mismos implican. Desgraciadamente los únicos objetos que en ellas se pueden introducir son cantidades y figuras, y ninguno de los problemas que me atraen se funda en tales datos. Quedan, pues, todas las doctrinas trascendentales, de orden religioso, metafísico, psicológico cuyos objetos exceden el alcance de los sentidos y se burlan de ellos; precisamente tratan de todo lo que me apasiona y me atormenta, pero no me han enseñado nada que estuviese inquebrantablemente demostrado y la imposibilidad en que están sus capillas ó escuelas de entenderse sobre cualquier artículo de su programa, me ha inspirado incurable desconfianza.

Renuncia á la investigación metafísica de cuyo esfuerzo y eficacia duda:

La invencible resistencia del ser á mis tentativas de penetración me ha hecho caer violentamente en el mundo accidental, en el modesto cantón que mi fuero interno, teatro ambulante, ocupa en él con toda su fantasmagoría de fenómenos. Allí me he encerrado para no volver á salir y me entrego sin reserva á la embriaguez de esta fantástica representación interior. Las decoraciones que la componen no son sino lienzos pintados; bastaría un soplo de viento para llevárselas. Lo que presenta alguna solidez, en su aparato, es precisamente lo que se oculta á mi vista, el invencible armazón que las sostiene y cuya organización sólo podría revelarme el tacto á través del lienzo pintado. Pero no quiero ocuparme más en la máquina que hace moverse los planos y figuras del cuadro, y que produce en él cambios de vista que me maravillan tanto más cuanto que mis manos sólo podrían tocar la superficie y no el motor que está debajo. Heme ya desembarazado de un gran cuidado; puedo, con delicias y sin turbación, simpatizar con las pasiones de los personajes que ocupan el escenario, admirar sus gestos, reír ó llorar con sus discursos, aprobar ó censurar sus acciones, por último declararme en favor de sus intereses que, debo confesarlo, me habían parecido tan secundarios y tan mezquinos cuando distraían y absorbían por completo mi atención los del universo entero. Me felicito de mi retorno á mis costumbres profesionales. Hecho de ver, en efecto, que me he vuelto de nuevo poeta, ó mejor dicho simplemente hombre, porque la especulación que sondea el ser metafísico corre peligro de extraviarse en lo incognoscible, y este extravío es una desviación cerebral que depende de la teratología.

Deduce como conclusión la fe en una evolución progresiva, es decir cada vez más creadora de vida:

Parece en efecto que el universo es un inmenso taller de estatuario, sembrado de esbozos, en medio de los cuales se yerguen las figuras medio acabadas y otras que ya lo están por completo. Me sirvo de comparaciones porque me reconozco incapaz de definir lo que siento; siento que vivo, pero no sabría decir lo que es la vida.

Precisa luego la especie de evolución á que se refiere, la que engendra á la vez el bien y lo bello, la evolución de la actividad que se liberta cada vez más, y, á medida que se hace más libre y responsable, se hace también más capaz de esfuerzo y más digna. Este progreso laborioso tiende á la conciliación de la dignidad conquistada por el sacrificio de la dicha, con la dicha vuelta á encontrar en los frutos del sacrificio mismo:

Por este medio, la historia del mundo accidental se parecería á una representación dramática donde, después de largos desposorios, turbados por mil pruebas, se verificase al fin, al caer el telón, el matrimonio deseado.

El filósofo va de esta suerte á parar en una elevada y noble moral, formada por el desinterés, la dignidad y la acción y que es el coronamiento debido de estas especulaciones. Este libro es hermoso por la grandeza, por la claridad, por los pensamientos elevados, expresados en el estilo impecable de un escritor á la vez refinado y feliz en sus expresiones. Á pesar del carácter abstracto de la materia se sostiene constantemente el interés, realizado á cada momento por el encuentro de páginas deliciosas y pintorescas que son como oasis en el desierto árido de la metafísica.

Lo que más llama la atención y seduce en él, con la más evidente nitidez, es el espíritu filosófico y científico de su obra. Poseía el sentido profundo de ese carácter de su propia poesía, y le veía con intensidad tal que esta claridad ofuscaba su vista y velaba á sus ojos los rasgos inmediatos. Á lo menos le concedió extremada importancia.

Su modesto cuarto de París abrigaba una hermosa colección de obras de arte; allí se sentía uno en casa del poeta artista que ha estudiado la expresión de las bellas artes. De elevada estatura y hermosa presencia, de mirada benévola y rasgos regulares á los que servía de marco la barba partida, de frente despejada, y cabellos algo largos, espesos y echados hacia atrás, era accesible y bueno, y le querían cuantos se le acercaban. Parece que le estoy viendo y oyendo aún, sentado en el borde de su sillón, con el cuerpo inclinado hacia adelante, el codo apoyado en la rodilla, en ademán distraído, con la mirada dulce, con un batir regu-

lar de la mano como si fuese un péndulo, para regular y someter al ritmo el pensamiento, con elocución algo penosa, lanzando frases no acabadas y de vez en cuando, algunos relámpagos y algunas afortunadas expresiones, explicarme el génesis de su espíritu, con estas palabras que he recogido y transcribo :

La explicación se halla en el origen de mis estudios. Á partir de la clase de tercer año, preparé el examen de entrada en la escuela politécnica. Tuve una enfermedad de la vista, en el momento de presentarme, y no pude realizar mi proyecto ; pero me gustaban las ciencias, tenía por condiscípulos á Javal, á Jorge Gueroult y á los dos Carnot en matemáticas especiales. Mi profesor era el Sr. Bouquet ; el Sr. Deltour nos daba el curso de literatura ; he conservado el más afectuoso recuerdo de mis maestros. Ya me gustaba la poesía y versificaba en la clase del Sr. Deltour.

Deténgome aquí para hojear ante mis lectores estos poemas de juventud que creo inéditos. He aquí, por de pronto un documento lleno de sabor, un trabajo de escolar. Al frente se leen las indicaciones de costumbre en el mundo de las escuelas, el nombre y el número del alumno, el título del argumento : Prudhomme, n.º 39. *Lege quæso*. Narración : *la Hermana de la caridad*. El alumno Prudhomme tenía entonces catorce años. Se hallaba en la clase de segundo año en el liceo Bonaparte y trató el tema en verso.

De quince á diez y ocho años, el joven poeta cantó sus melodiosas melancolías de efebo y de niño prodigioso. Es una sensación extraña la que produce el hojear los papeles amarillentos que borronaba el adolescente desconocido, inspirado ya por el soplo interior é ignorante de su brillante destino. El misterio del porvenir se ha convertido en el pasado y el imperio innominado de lo posible ha soltado y sembrado sus tesoros. Se siente una dulzura singular en examinar estas cuartillas de otro tiempo y en entrar en el tiempo pasado, con el conocimiento de lo que debía suceder, medir la distancia entre el punto de partida y el de llegada y volver á encontrar en la página y en la escritura juvenil los ardores y las esperanzas que el tiempo no ha querido desmentir, antes se ha complacido en sobrepujar. Hay materia para un volumen ante estos primeros ensayos de una musa que balbucea á veces y que con frecuencia produce acordes llenos y sonoros :

Ne nous attachons plus ! L'amour dévore, il tue !
Cruels sont ses désirs, sachons les réprimer ;
Que la femme pour nous soit comme la statue,
Un marbre qu'on admire et qu'on ne peut aimer.

1. ¡No cobremos afecto! Amor devora y mata ;
Sus crueles deseos sepamos dominar.
Para nosotros sea la mujer una estatua,
Un mármol que se admira y no se puede amar.

Deux yeux noirs et rêveurs comme les nuits profondes,
Imposant à nos cœurs, font plier nos genoux,
Et le bleu firmament de l'œil divin des blondes
Fait pénétrer sa flamme et sa douceur en nous ;

Mais la moindre vapeur fait changer d'apparence
Les admirables nuits, les midis radieux.
Ainsi s'éteint pour nous, voilé d'indifférence,
Tout l'amoureux éclat qui règne dans les yeux ¹.

La salida del colegio y la entrada en el mundo, no le encantaron. Al mismo tiempo que se preparaba para la Escuela Politécnica, contemplaba con asombro y sentimiento los desórdenes y las alegrías mal sanas de la vida, cuyo descubrimiento le pareció amargo; los simples obreros le parecieron menos dignos de lástima que la gente de mundo :

Ces hommes sont heureux. Leur paisible pensée
Par le doute irritant n'est jamais traversée,
Mais nous, petits bourgeois, frais sortis du collège,
Qui n'y reconnaissons ni noms, ni privilèges,
Et dans leur république apprentis citoyens,
Avions nourri nos cœurs des beaux livres anciens,
De l'argent et du chiffre ignorant la puissance,
Sans outils, sans l'appui d'une auguste naissance,
Nous tombons tout à coup du ciel pur des héros
Pleins d'amour et d'orgueil, dans l'ombre et le chaos ².

Al mismo tiempo cantaba los desengaños y desilusiones de la primera lucha y cantaba también el triste tema del principiante con notas de desaliento que tienen hermosas vibraciones.

Hay que cerrar el cuaderno azul de colegial que nuestra indiscreta curiosidad ha entreabierto, no sin hacer constar una manera que el poeta debía abandonar para adoptar la gravedad filosófica; me refiero á la manera viva, ingeniosa de los versos del siglo XVIII, galantes, chispeantes

1. Dos ojos soñadores negros cual noche oscura
Arrodillar nos hacen domando el corazón,
Y el azul firmamento del ojo de una rubia
Inunda nuestro pecho de dulzura y pasión.

Mas si á noches espléndidas y á radiantes mañanas
Hace cambiar de aspecto algún vapor sutil,
Apaga á nuestra vista velo de indiferencia
El amoroso fuego que antes vimos lucir.

2. ¡ Oh mortales felices ! Su pensar medurado
Por la irritante duda jamás se ve turbado.
Nosotros, señoritos al salir del colegio,
Do no reconocíamos nombre ni privilegio
Somos de su república bisonos ciudadanos
Que nutrieron su mente con griegos y romanos,
Del dinero ignorando el mucho valimiento
Inermes, desprovistos de augusto nacimiento
Caemos de repente, del cielo de la gloria,
Llenos de amor y orgullo, á la sombra y la escoria.

y escépticos como ciertas rimas acerca de una mariposa pintada en un panel de tocador. El título de por sí es un epigrama, *la Mariposa decorativa* :

... Mais quel impertinent Apelles
Ou quel ironique pinceau
Fit ce papillon dont les ailes
Planent dans l'azur d'un panneau ?...

Si le plus grand charme des fleurs
Est leur existence éphémère,
Que ces immortelles couleurs
Ne doivent te sourire guère !

Où vas-tu donc chercher butin ?
Dans cette corbeille inodore
Que Chloris reçut ce matin ?
Ou parmi les fleurs de son teint
Que sa servante fait éclore ?...

Tu ne sais pas que les ruisseaux,
Miroirs du ciel et du feuillage,
Miroirs mobiles, dans leurs eaux
Berceraient sa légère image.

Tu ne sais pas ! Rien dans ce lieu,
Rien n'est pareil à la nature.
O Papillon, rends grâce à Dieu
De n'être fait là qu'en peinture !!

Al oír estos versos parece que se está escuchando el eco lejano y debilitado de un laúd adormecido por los años al que despierta y hace gemir una mano brutal, abriendo el cajón donde descansaba entre las reliquias de la juventud desaparecida. Estos cantos de los años juveniles tienen siempre algo de penoso cuando, á su despertar, hacen ver y recuerdan

1. ¿Qué impertinente Apelles
O qué pincel burlón
Las alas de esa hermosa mariposa,
En el éter cerniéndose, pintó ?

Si es el mayor encanto
De la brillante flor,
Su efimera existencia, esos colores
Inmortales servirte han de aflicción.

¿ Hallar botín pretendes
En ese canastillo sin olor
Que hoy recibiera Cloris, ó en las flores
Con que el arte su tez embelleció ?

Mira que los arroyos
Que al cielo y al follaje espejos son,
Pero espejos móviles, solo un punto
Darían de su imagen la ilusión.

Mira que en este sitio
Todo es del arte pura imitación.
De ser sólo pintada
¡ Oh mariposa ! da gracias á Dios.

esperanzas que fueron señuelos. No fué éste el caso de Sully-Prudhomme, antes al contrario, es un placer contemplar ese pasado que era una aurora y hojear estos versos juveniles llenos de promesas.

Volvamos á escuchar las confidencias que me hacía el poeta durante nuestros coloquios :

Me estrené pués, en la vida intelectual con cuatro años completos de matemáticas. Me gustaban.

Era yo uno de los buenos discípulos de mi clase de matemáticas. Cuando desde muy temprano se aplica uno á la filosofía, se adquiere cierta predisposición de espíritu, una aptitud para el análisis y la abstracción, hábitos de lógica y de atención, en fin, facultades tales que si se aplican á las matemáticas, és uno de los primeros de su clase ; pero procuraría un triunfo análogo si se aplicasen á cualquiera otra ocupación del espíritu. Yo no era en manera alguna matemático, tenía poca habilidad para resolver los problemas ; pero comprendía y poseía bien el curso. Las matemáticas eran el objeto á que aplicaba mis facultades de abstracción y de análisis ; eran en efecto las facultades necesarias, pero hubieran podido serme útiles en cualquiera otra cosa. Han sido para mí los instrumentos aptos y cómodos que me han permitido abordar la filosofía y la ciencia. Aun hoy día estoy en correspondencia con mis antiguos condiscípulos y me carteo con Guéroult que se fia temerariamente de mis aptitudes de lógica para pedirme mi parecer acerca de una definición en mecánica. Esta disciplina de cuatro años de matemáticas especiales ha influido sobre mi expresión poética. La poesía ha nacido en la infancia de los medios de expresión y de definición. Ya se trate de objetos exteriores ó de hechos abstractos, los expresamos con signos convencionales, la palabra, sólo por excepción es imitativa de la cosa que significa. Con frecuencia no hay nada de común entre las cualidades acústicas del nombre y la esencia de la cosa nombrada. El signo verbal y convencional es una imagen. Nos servimos de imágenes para todo, hasta para los hechos morales. Pensar quiere decir pesar. Designamos los hechos morales por lo que tienen de común con el mundo exterior. Este procedimiento se ha generalizado y dispensa de dar la definición, substituyéndola con la designación. Por mi parte, el elemento científico que han introducido, en mi método de pensar, cuatro años de matemáticas me ha acostumbrado, por el contrario á substituir la imagen con la definición. Hago versos en que procuro hacer entrar el mayor sentido posible : gano por un lado, pero pierdo por otro. Lo que doy de más en pensamiento, lo pierdo en color. No tengo abundancia de imágenes. Mi método debe parecer antipoético. Consagro demasiado á la idea y no lo suficiente á la imagen. Creo sin embargo llegar de esta suerte á lo cumbre de la poesía. En *la Felicidad*, por ejemplo, me he dado el gusto de poner en fórmulas los sistemas filosóficos. Para lograrlo, sin hacer traición á la poesía, hay que olvidar, en semejante trabajo, el método de razonamiento lógico del filósofo y tomar sólo la medula del sistema. Hay que buscar y hallar el núcleo, mediante un trabajo especial. Lo que se desprende de esta quinta esencia adquiere poesía por la riqueza interna de la fórmula. Hay grandeza y poesía en ese drama de un hombre puesto enfrente de lo desconocido y deseando sondear el misterio : es la función del filósofo, conforme en esto con la del poeta, desprender el elemento esencial y patético de este drama.

Después de Lamartine, el empleo de la versificación se ha restringido cada vez más en la expresión de las emociones vivas, tiernas ó melancólicas del alma. Hoy día, sólo se llama poético un asunto si despierta emociones de este género. Es éste un movimiento que tiende á arrojar del dominio de nuestro arte la fábula, el cuento, una gran parte de la comedia y toda la poesía didáctica, en suma todo lo que hay de galo en nuestro genio literario.

Los versos de La Fontaine están llenos de recetas prácticas para no dejarse engañar; se encuentran en Corneille versos de moralidad severa que son simplemente preceptos. Yo intento promover una reacción contra esa tendencia y devolver á la versificación su empleo tradicional, que consiste en expresar cualquier cosa con tal que se llenen las condiciones que constituyen el verso. Coppée cuenta la historia del *Horterilla* y no falta á la dignidad de nuestro arte, á pesar de la humildad del asunto. Todo puede decirse en verso, pero hay la manera de decirlo; es una música de cierto género. El verso empieza cuando la expresión, por decirlo así, se levanta y empiezan á nacerle alas. Hay una música del verso independiente de lo que el mismo contiene. El oído del poeta se halla construido para percibir la relación de los números métricos. El instinto de la versificación pertenece á la psicología. En vano se procura innovar, hay moldes de versos ultramodernos que no se impondrán jamás, porque violentan, en acústica, la gran ley que regula todos los actos: la ley del menor esfuerzo.

En sus vastos y grandes poemas, en *la Felicidad*, en *la Justicia*, Sully-Prudhomme manejó con destreza rara y con admirable precisión las abstracciones, las teorías y los sistemas. Recibió una profunda y sólida educación filosófica á la que debió tal vez un hábito querido, una facultad poderosa de extremar la idea hasta el símbolo, de sorprender las relaciones entre el mundo exterior y los fenómenos del alma, de unir el macrocosmos externo con el microcosmos interno mediante una red de hilos ténues y delicados que son las más poéticas comparaciones. Difunde su alma sobre las cosas, y se repercuten en él las vibraciones de éstas. Como ha dicho Teófilo Gautier: « Los rayos, los soplos, las sonoridades, los colores, y las formas modifican á cada instante el alma del poeta. »

Su influencia sobre él es tal que ve el mundo moral á través del prisma del mundo físico y acierta maravillosamente en estas delicadas asimilaciones. ¿Cómo no recordar la poesía famosa que fundó y asentó su reputación en la que compara el corazón herido con un vaso roto? Es un delicado símbolo que Teófilo Gautier transformaba á su vez: « *El Vaso roto* es como la poesía del Sr. Sully-Prudhomme: un vaso de cristal bien tallado y transparente en el que hay una flor en agua y del que se escapa el agua como una lágrima ¹. »

Los poetas se hallan bastante familiarizados con estas comparaciones relativas al mundo físico; la inspiración poética ha evocado sucesivamente el caballo de Mazeppa, el águila de Ganimedes ó la muerte del

1. El *Vaso roto*, muy conocido en todas las literaturas europeas ha sido elegantemente traducido en castellano, entre otros, por el venezolano Sr. Gutiérrez Coll. (N. del T.)

Pelicano. Es un hábito, si no ya un procedimiento, en Sully-Prudhomme. Los impulsos del alma hacia el ideal son el vuelo de la golondrina, que va á beber en las nubes.

El ensueño es semejante á la pompa de jabón, de la que jamás se ha hecho más espléndida pintura.

Elle est pareille à la bulle azurée
Qu'enfle une paille aux lèvres d'un enfant.

La bulle éclôt; de plus en plus ténue,
Elle se gonfle, oscille au moindre vent,
Puis, détachée, elle aspire à la nue,
Part et s'envole, et flotte en s'élevant.

Dans un nuage autrefois suspendue
Elle voguait par l'éther en plein jour!...
Et soudain crève, et tombe, et devient boue,
La vagabonde où brillait l'univers! ¹

¿Cómo maravillarse de que este observador atento de los fenómenos físicos lleve en sí el sentimiento más vivo de la naturaleza y de su poesía? Es un paisajista exquisito, y no sé si se han encontrado jamás, en los más delicados poetas de la antigüedad, rasgos más exactos expresiones más llenas, imágenes más evocadoras, que en esta pintura del cisne tan llena de majestad y placidez:

Sans bruit, sous le miroir des lacs profonds et calmes,
Le cygne chasse l'onde avec ses larges palmes
Et glisse. Le duvet de ses flancs est pareil
A des neiges d'avril qui croulent au soleil;
Mais, ferme et d'un blanc mat, vibrant sous le zéphire,
Sa grande aile l'entraîne ainsi qu'un lent navire.
Il dresse son beau col au-dessus des roseaux,
Le plonge, le promène allongé sur les eaux, ²

1. Es semejante á la azulada pompa
Que hincha una paja en labios infantiles.
Brotó la pompa y cada vez más leve
Se hincha y oscila al más ligero viento,
Suéltase al fin y por el aire breve
Vuela y flota escalando el firmamento.
Tal vez en una nube suspendida,
Luminosa en el éter navegaba,
Mas estalla, y en cieno es convertida
La que, errabunda, el cosmos reflejaba.

2. Sin ruido, so el espejo de un lago hondo y dormido
Con su pie palmeado corta el cisne gentil
Las ondas, y su blanco plumón es parecido
Á nieve que derrite el claro sol de abril.
Su ala de blanco mate, alta y firme, vibrando,
Le arrastra, lento esquife, bajo el aura sutil.
Sobre las huecas cañas su hermoso cuello alzando,
Lo hunde en el agua y forma ondulaciones mil.